

# EL URUGUAYO

SEMANARIO CATÓLICO-POPULAR Y SOCIAL

POR LA RELIGION, POR LA PATRIA Y POR EL PUEBLO



1825 - 19 DE ABRIL - 1899

Hacen setenta y cuatro años, el miércoles próximo, que en la histórica playa de la Agraciada, sita en el departamento de Soriano, desembarcaban los Treinta y Tres héroes que nos dieron patria y libertad.

Para muchos uruguayos esta fiesta pasa casi desapercibida, sin embargo es una de las mayores de nuestra historia; es el primer paso dado para conseguir más tarde la Independencia.

Aquellos Treinta y Tres orientales, lleno de pátrio entusiasmo desembarcan allí, desplegando al viento la tricolor bandera en cuyos pliegues tenía escrito el lema de *Libertad ó Muerte*; esa bandera que debió iluminar en cien combates; llevada por aquel puñado de héroes que se lanzó a una lucha al azar contra el entonces Imperio del Brasil fuerte y poderoso, y sin embargo estos valientes juran al desembarcar libertar á su patria ó perecer en la demanda.

El jefe de estos titanes lo era el general don Juan Antonio Lavalleja; que había recibido las primeras lecciones de independizar el suelo pátrio del usurpador extranjero; pues ya había peleado como bravo á las órdenes del ilustre Jefe de los Orientales el General Artigas.

A estos Treinta y Tres orientales se le unieron otros varios que veían á su Patria con dolor encadenada como esclava, sí, este suelo tan rico que parece fuese el predilecto de la Providencia no podía permanecer esclavo sino debía ser soberano y libre, por eso al poner por vez primera las plantas en ella los libertados, los hijos que venían á dar libertad á la madre oprimida, se suicidó todo, y al pronunciar aquel solemne juramento se estremeció de nuevo y su corazón se dilató con esperanza de verse libre.

Aquel juramento espontáneo que nació á un tiempo en todos los corazones, á la orilla de un río, en el suelo de la Patria, era necesario que les diera más valor para emprender aquellas series de victorias que debían sucederse para llegar á la coronación de su magna obra: la libertad.

Allí están el Rincón de las Gallinas, Ituzaingó y Sarandí, que continuamente dicen: aquí los uruguayos triunfaron, y sin embargo de esto, parece que casi se les haya olvidado.

¿Dónde está la estatua de los Treinta y Tres? tenemos aquí en la ciudad una plaza que lleva ese nombre, ¿por qué en ella no se perpetúa en el bronce y el mármol los nombres de aquellos héroes? se me dirá que en la Agraciada hay un monumento dedicados á ellos, ¿pero en la ciudad no se levantan ó levantarán estatuas á otros hijos de la Patria que están en esferas secundarias á ellos?

La ciudad de Minas dentro de poco inaugurará una estatua

á su hijo predilecto el general Lavalleja, pues ella es su gloriosa cuna y, ¿por qué toda la República no reúne su óbolo y levanta el monumento que dejamos dicho?

Apuntamos la idea esperando ver pronto realizados nuestros propósitos por aquellos que rindan culto al amor pátrio, venerando la memoria de sus predilectos hijos, que en aras de su amor se han sacrificado por ella.

¡Saludémos esta fecha con júbilo y pidámos de corazón al Dios de las naciones haga de nuestra querida Patria una nación próspera y feliz como desearon aquellos valientes uruguayos al desembarcar en la Agraciada!

## EL PRECEPTO PASCUAL

Todo cristiano que no quiera desmentir el glorioso título de hijo de Dios, hermano de Cristo y heredero de su reino, debe hacerse un deber sagrado de comulgar siquiera una vez por año durante la Pascua.

La Iglesia nuestra madre nos impone con tanto rigor ese precepto, que desconoce como hijos suyos, y hasta después de la muerte niega la sepultura eclesiástica, á quienes no lo cumplen.

Y con harta razón la Iglesia se muestra tan solícita acerca del cumplimiento de ese precepto, pues es Precepto del Señor, y de él puede decirse lo que San Juan afirmó de la caridad fraternal: que si el sólo se cumple basta.

En verdad, el cristiano que comulga con las debidas disposiciones, empieza por llorar sus culpas en el sacramento de la Penitencia, forma firmes propósitos de enmienda, y con los alientos de vida que recibe de la participación del cuerpo y sangre de Cristo, se encamina suavemente y sin tropiezos por la senda que conduce á Dios.

Hé dicho que el precepto de comulgar es precepto del Señor: y aquí conviene nunca olvidar con que imperio y rigor fué dictado. El Salvador hablando á las turbas de los judíos, les decía: *Yo soy el pan vivo, que descendí del Cielo: si alguno comiera de este pan, viviría eternamente; y el pan que yo daré, es mi carne por la vida del mundo.*

Al oír este lenguaje, los judíos empezaron á altercar unos con otros, diciendo: ¿cómo nos puede dar éste su carne á comer? Y Jesús les respondió: *En verdad, en verdad os digo: si no comiereis de la carne del Hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo lo resucitaré en el último día; porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.*

Muchos de los discípulos oyendo estas palabras, dijeron: Duro es este razonamiento, ¿quién puede escucharlo y dando las espaldas á Jesús, se apartaron de Él. Lo que visto por el Salvador, dijo éste á los doce Apóstoles: *¿Y vosotros queréis también irlos?* De esto se desprende que nuestro Señor dá tanta importancia á este precepto, que más bien que retirarlo hubiera dejado marcharse á todos sus discípulos, y quedarse El completamente solo.

Dos motivos tendría el Salvador para inculcarnos con tanta urgencia este precepto: el primero es, que si este no se cumple, no se guarda tampoco los demás. Se ha dicho que si del diálogo se suprimiesen los preceptos, ó al ménos uno, todo el mundo sería cristiano.

Hay en verdad en nuestro corazón una pasión inlo-mable, avasalladora, que atizada por el mundo y el infierno, parece invencible y atrastra á un sin número de almas á la deshonra y luego al abismo; y por cierto que que esa pasión no se reúne con las solas fuerzas humanas. Dios sin embargo, nos manda dominarla, y á pesar de nuestra involtura de carne rebelde, y de la atmósfera viciada y corrompida que respiramos, nos exige una vida pura y sin mancha que rivalice con la de los Angeles en el Cielo; pues si bien la fuerza de esa pasión es grande, El nos promete y pone á nuestro alcance otra fuerza mucho más poderosa, y que dá segura victoria; y esta fuerza se comunica de un modo especial y extraordinario por medio de la Comunión, pues de la sangre de Cristo está escrito que engendra vírgenes.

Además, así como el tronco de un árbol silvestre, al recibir el injerto de un árbol bueno, produce hojas, flores y frutos de este último, de igual manera, el tronco silvestre de nuestra naturaleza depravada, al recibir el injerto precioso del cuerpo y la sangre de Cristo, produce también frutos no de corrupción, sino de santidad y de vida.

El otro motivo, aún más imperioso, que obligó á nuestro Salvador á dictar su precepto, fué una necesidad apremiante de su corazón todo inflamado de amor por nosotros: *inflammatus cor*; pues siendo la sagrada Eucaristía la prueba más brillante de su amor, en ese mismo sacramento adorable es donde nos pide la correspondencia del amor nuestro.

En efecto, en la segunda Eucaristía el recibió todos los prodigios de amor de su vida mortal; en ella renueva las humillaciones de su encarnación, ocultando su divinidad no bajo las formas de hermoso niño; sino bajo las humildes especies del pan y del vino; renueva en ella la pobreza de Belén, viviendo en tantos Templos ruinosos, bajando á tantos altares cubiertos de polvo; renueva la oscuridad de su vida privada, permaneciendo día y noche, y durante siglos, en el estrecho espacio de oscuro sagrario; se le renuevan las afreatas y escarnios de la cruz; pues delante de aquella Hostia pasa el incrédulo y le niega, pasa el impio y la blasfemia, pasa el sacrilego y pisotea su sangre, pasan sus mismos hijos y apenas le dirigen una palabra fría, una mirada indiferente. Renueva en fin el

sacrificio del Calvario, derramando diariamente su sangre divina, y sobre innumerables altares, por nuestra salud.

Pues bien, todos sabemos que el amor, ese sentimiento dulce y tierno que tanto alegra la vida, se convierte en verdugo desapiadado y hace de la vida en martirio cruel, cuando no encuentra correspondencia en la persona amada; por lo tanto deducid de aquí ¡qué filoso puñal clavamos en aquel corazón amante, cuando él nos llama con voces apremiantes, y no le respondemos; nos convida á su mesa, en la que ha reunido todo cuanto de más grande tiene el Cielo y la tierra, y le damos fríamente las espaldas!

Y en verdad, ¿cuántas veces visitamos hasta el cansancio á nuestros parientes y amigos, y le negamos diez ó veinte minutos de visita al mejor de los amigos, al que siempre nos recibe con los brazos abiertos, á Jesús prisionero de nuestro amor! Se nos convida á un banquete ó convite, y corremos presurosos, nos ofendemos si el amigo ó pariente nos excluye de la lista de los convidados; y luego ¡desertamos groseramente de la mesa eucarística, á la que de continuo nos llama la voz apremiante y tierna del amantísimo Jesús!

Lectores corteses, si no queremos se grave en nuestra frente el sello infamante de ingratitude y desamor hacia nuestro Salvador amante, corramos á ocupar nuestro puesto en la Mesa que en este tiempo de Pascua está preparada; en ella recibiremos los poderosos alientos, los auxilios divinos para cumplir todos los mandamientos, que son el único camino que ha de conducirnos á Dios.

## SOCIALES

El martes pasado el Pbro. Mamerto Berriel ofició en nuestra Iglesia Parroquial una Misa por el eterno descanso del alma de su finado hermano el Pbro. Olegario Berriel (q. e. p. d.). Asistió bastante concurrencia.

Se ausentó para la ciudad el señor don Juan O'Neill acompañado de su distinguida familia, después de haber pasado la estación veraniega en nuestro pueblo.

Efectuóse el miércoles último un funeral en nuestra Iglesia Parroquial, por el eterno descanso de la señorita María Rosa, fallecida hace un mes en el Cerrito.—(R. I. P.).

El martes se embarcó para Buenos Aires el R. P. Oro con el objeto de despedirse de un hermano que brevemente parte para Roma á desempeñar una misión importante de la Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced.

Se encuentra en Buenos Aires nuestro querido correligionario y Redactor de nuestro apreciable colega *El Amigo del Obrero* doctor don Luis P. Lengua, acompañado de su distinguida esposa y sus hijitos.

Se embarcó el jueves para la vecina orilla, nuestro apreciable amigo el señor Juan J. Sierra.

Se halla enferma la señora Catalina Robosio de Firpo. La asiste el doctor Barbé.

## EN EL MANICOMIO NACIONAL

Efectuóse el 15 del actual la fiesta del Patrono de esta casa de Caridad, el glorioso Patriarca San José, en la forma siguiente:

A las 10 1/2—Misa solemne que ofició el Rmo. Gobernador interino de la Diócesis Monseñor Haretche, acompañado por el Pbro. Falce y P. Corca.

El Sermón estuvo á cargo del señor Capellan Pbro Pont y Llodrá, bastante conocido como elocuente orador sagrado.

La orquesta estuvo á cargo del maestro señor Maino.

De tarde el coro de señoritas, á cargo de la señorita de Queirolo, cantó un himno á San José y precioso Eantun-Ergo, dándose después la Bendición con el Santísimo.

Felicidades á las dignísimas Hermanas y al coro de señoritas por brillante éxito obtenido.

## SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

### EVANGELIO

En aquel tiempo, Jesús dijo á los fariseos: lo soy el buen pastor. El buen pastor dá la vida por sus ovejas. Pero el mercenario y el que no es buen pastor, aquel á quien las ovejas no pertenecen, apenas vé venir al lobo, cuando abandona las ovejas y huye y el lobo las dispersa y destruye el rebaño. Luego el mercenario huye porque es mercenario y le importan las ovejas. En cuanto á mí, soy el buen pastor, conozco á mis ovejas y mis ovejas me conocen á mí como yo conozco á mi Padre; y yo doy mi vida por mis ovejas. Tengo también otras ovejas que no son de este redil, es preciso que las atraiga, escucharán mi voz, y no habrá más que un solo rebaño y un solo pastor.

### REFLEXIONES

*Yo soy el buen Pastor:* Jesucristo es verdadero Pastor de nuestras almas; el nos crió, nos formó á su imagen y semejanza, luego somos obra suya, propiedad suya.

El es amantísimo de nuestras almas, es poderosísimo para defenderlas, es infinitamente rico para colmarlas de dones y darles una vida sobrecabundante. El las conoce á todas y singularmente con un conocimiento íntimo, y las estimó dignas de contemplarlas con el precio infinito de su sangre.

Jesucristo es el buen Pastor, porque cuida y alimenta su rebaño, le alimenta con el pan de su palabra divina, le alimenta también con los dones celestiales de fuerza, de consuelo, de fé, de esperanza y de caridad; le alimenta en fin, con el alimento sacratísimo de su Cuerpo y de su Sangre.

El en fin es el buen Pastor, porque habiendo su vida por sus ovejas. Desde lo alto del Cielo en que reinaba con grande gloria y felicidad, viendo que su rebaño era sin cesar depredado por el lobo infernal, viene á su encuentro con sublime valor. Para vencerle y salvar nuestras almas cautivas, era preciso morir, y Él, divino Pastor, no se detuvo ni un solo instante, se lanzó á lid, recibió gozoso la muerte para dar á nosotros la vida. ¿Podría darnos mayor prueba de amor que sacrificar su vida por nuestra salvación!

*Y ellas me conocen á mí.* Aquí tenemos uno de los deberes que nosotros tenemos para con ese Pastor divino, *conocerle.* En este conocimiento estriba la vida eterna. El mismo lo asegura, cuando hablando con su eterno Padre, dice: *En esto consiste la vida eterna, en conocerle á ti como verdadero y único Dios, y á Jesucristo á quien has enviado.* Todas las demás luces, todos los demás conocimientos, sin este, son incapaces de conducirnos al puerto de la salvación.

Más este conocimiento no ha de ser estéril é infructuoso, sino con un conocimiento práctico y amoroso; Él nos conoció y nos auró hasta el punto de dar su vida por nosotros, y nosotros debemos conocer sus perfecciones infinitas, y amarle con todas nuestras fuerzas, rindiéndole nuestra inteligencia, voluntad y corazón.

*Las ovejas siguen á su pastor.* Apartada de su pastor la oveja vése expuesta á mil peligros, debe hallarse siempre en torno suyo, para estar á cubierto del furor de las fieras. También nosotros debemos seguir á nuestro Pastor, y estar siempre muy cerca de él. Jesús es el camino que debemos seguir, no podemos llegar á Él, sino con la invitación de sus ejemplos. Quien sigue otro camino puede estar seguro de perderse. Es cierto que el camino enseñado por Jesús es difícil, sembrado de espinas; pero El ha sido el primero en marchar por ese camino: ante vos vadet. ¿Y no sería el mayor de los absurdos que El inocente y santo entrase en el Cielo por medio de sus sufrimientos, y nosotros los culpables y pecadores siguiéramos un camino de flores y placeres?

Almas fieles, escuchemos solícitos la voz de nuestro divino Pastor; alimentémosnos con el alimento suavísimo de su cuerpo y sangre; sigamos sus ejemplos, para que un día séamos recibidos en su redil del Cielo.

## EN HONOR DE SAN PEDRO NOLASCO

El próximo Domingo los RR. PP. Mercedarios celebrarán la fiesta de su santo fundador San Pedro Nolasco, que como se sabe ha sido trasladado con la autorización de la Santa Sede, al segundo Domingo después de Pascua, en lugar de celebrarla el 31 de Enero que es el día del santo.

Los cultos tendrán lugar en la siguiente forma:

A las 6 a. m.—Misa rezada.

A las 8 a. m.—Misa de Comunión.

A las 10 a. m.—Misa solemne con orquesta, bajo la dirección del señor Maino, cantando el reputado tenor señor Piriz.

El panegirico del Santo estará á cargo del distinguido orador sagrado Pbro. Pont y Llodrá, Capellan del Manicomio Nacional.

Su Divina Majestad quedará de manifiesto todo el día.

Por la tarde cánticos sagrados y Bendición con el Santísimo.

Deseamos que los queridos PP. Mercedarios reciban del Santo Fundador, todas las gracias y bendiciones á que son acreedores por el bien que hacen en el Barrio Reus Norte, y se lo deseamos de todo corazón, pues este Barrio forma parte de nuestra Parroquia.

## CRONICA

### Matrimonios

Se han presentado para contraer matrimonio: Don Sanlino Varela con la señorita Rosa Lareu. Don José Alberici con la señorita Angela Ricardi. Don Roque Canterino con la señorita María Gracia Demuro. Don Antonio Pais con Eugenia Porta.

Han contraído matrimonio: Don José Horacio Pizzo con Tereza Natividad Dominguez.

Don Juan Patrone con Laura Parodi. Don José Alonzo con Josefa Castrillon. Don Anonio Stratta con Maria Mongiardino. Don Juan Houret con Josefa Garrido. Don José Carballido con Maria Fernandez. Don Francisco Viturera con Juana Vible.

**Don Luis Rivara**

Este distinguido comerciante de nuestro pueblo acaba de ser nombrado miembro de la Comisión Auxiliar, en reemplazo del señor Manuel Soto y Abanza que ha presentado renuncia.

Los dotes que adornan al señor Rivara y sus ideas de progreso, unida con la de los distinguidos miembros de la Comisión, muy pronto se harán conocer.

Al señor Rivara nuestras felicitaciones

**En el Circulo Catolico de Obreros**

El Domingo como estaba anunciado, tuvo lugar en la Iglesia del Cordón la Comunion Pascual del Circulo Catolico de Obreros. Asistieron más de 500 asociados.

De tarde á las 3 tuvo lugar la conferencia mensual, que esta vez estuvo á cargo del ilustrado Director de nuestro querido colega *El Bien*, doctor don Bernardo Ferrés.

La parte musical estuvo á cargo del maestro Aparicio.

**Los Comisarios de la 13a Sección**

Los distinguidos señores Bermudez y S. Martín, Comisario y Subcomisario respectivamente de la 13a Sección, han vuelto hacerse cargo de la Comisaría de la cual habian sido suspendido por el señor Jefe Político.

Mucho nos alegramos de su vuelta, pues es una prueba que no ha resultado cierta la culpabilidad de ellos en el sumario que se les levantara.

**Primera Comunion**

Ha empezado el Domingo último y continúa todos los dias en nuestra Iglesia Parroquia, la preparación de los niños y niñas para la primera Santa Comunion.

Este grandioso acto de la vida cristiana tendrá lugar el Domingo 23 á las 8 de la mañana día del Patrocinio de San José.

Es de esperar de los padres de familia, no echen en olvido esta grandísima obligación que tienen para con sus hijos, de que hagan la primera Comunion.

**Asamblea**

El próximo Domingo tendrá lugar la Asamblea del Circulo Catolico de Obreros.

**Las cuarenta horas**

Estuvo de turno nuestra Parroquia en tan Santo Ejercicio en los dias 5, 6 y 7 del actual, turnaronse las Congregaciones durante el día, y de noche predicaron distinguidos oradores sagrados, tocándole en la última noche al señor Capellan del Ejercito, Monsenor De León.

**Electorales**

La Comisión Inscriptora del 12a Sección, dió cuenta á la Junta de que don Pedro Churrut se presentó manifestando que no podia formar parte de esa Comisión por no pertenecer á ella, esta resolvió con tal motivo poner el hecho en conocimiento de la Corporación Electoral sin perjuicio de aplicarle las penas que la Ley determina.

La Junta por estas causas acordó enviar á la Comisión referida el nombramiento del señor Churrut, á fin de que se lo entregue, pues habia sido devuelto por la policía en razón de encontrarse este señor ausente de la capital.

**Obsequio á un patriota**

Se ha levantado en el seno del Cuerpo Legislativo una suscripción á favor de don Vicente de la Torre, respetable ciudadano de 91 años de edad. Leimano de uno los Treinta y Tres, y que prestó valiosos servicios á los héroes del año 25.

El fue quien costó la Bandera Oriental que flameara en Sarandí y que se guarda en el Museo Nacional.

Parece que tendrá éxito, pues es muy apreciado y es muy corta la pensión que recibe.

Bien para sus iniciadores.

**SOLDADO Y MARTIR**

Sabina, apoyada en la balaustrada del peristilo, contesta distraidamente á las palabras de Sexto, que va y viene paseando por la galería.

El jóven está impaciente y su hermana abstraída. Los dos esperan á Carino. Después de la conversacion que Sexto tuvo con él al volver del Campo de Marte, no han vuelto á verle. Sabina piensa que un resto de timidez impide á Carino visitarla; pero ¿por qué, si Sexto ya la ha hecho traición? ¿por qué, si puede esperar el consentimiento paternal.

Sin darse cuenta del motivo, Sabina está sumamente inquieta, y la ansiedad y la irrita, como si una grave amenaza cayese sobre la incertidumbre que la devora. Veinte veces ha paseado su mirada por aquella plaza desierta. . . De pronto, se estremeció: allí aparece un oficial; pero no es Carino; es otro que, al ver á Sexto en la galería, le saluda y le habla amistosamente.

—Per no haber ido esta mañana al palacio imperial,— dijo,— te has perdido grandes cosas. . .

—Pues ¿qué ocurre?

—Sucesos increíbles. ¿Hasta donde llegará la audacia de los rebeldes? . . . Después de Sebastián, Carino. . .

—¿Qué dices?

—Que no vamos á poder llamar á nadie amigo, sin preguntarle antes si es cristiano.

—No entiendo lo que dices. ¿Acaso que Carino? . . .

—Carino está en prisión desde esta mañana. Fue to le ha sorprendido en uno de esos retiros subterráneos de los cristianos en compañía de un viejo de su secta; y ¿lo creeras? Carino mismo se ha entregado.

Dichas estas palabras el oficial se volvió y Sexto, al volverse vió á Sabina tan pálida, que el joven se apresuró á sostenerla, creyendo que se iba á desmayar.

—¡Sabina!—exclamó,— serénate; no hagas caso de lo que ha dicho ese loco de Publio. Seguramente sus noticias son falsas.

La jóven se echó á llorar.

—No trates de engañarme, Sexto; tú mismo lo decias: Carino tiene enemigos envidiosos.

—Pues bien; le habian calumniado, y me será muy fácil conseguir que se le haga justicia.

En aquel instante el senador apareció en la galería. Venía de la ciudad, donde habia sabido la triste noticia, que no queria creer.

—¿Sabes, padre, en qué prisión está Carino?

—Sí; en un calabozo del cuartel.

—Pues voy allá,— dijo vivamente Sexto;—le veré. Iré á suplicar á Diocleciano, si es preciso; pero te traeré á tu prometido, Sabina.

Sabina se cubrió el rostro con las manos. Luego dirigiendo á Basso una mirada suplicante, le dijo:

—Yo quisiera acompañar á Sexto. ¡Oh! no me lo impidas. Me ocultaré debajo de un velo, y nadie me conocerá. Ya que me has permitido considerar á Carino como mi futuro esposo, permíteme que ahora que se ve calumniado y perseguido, vaya á consolarle haciéndole conocer mi amor que he tenido hasta ahora oculto.

El conmovido padre, no pudo oponerse á los generosos deseos de Sabina.

Cuando Sexto y su hermana estuvieron en la prisión de Carino, éste les tendió, con serena alegría, sus dos manos encadenadas.

—Vosotros sois mis verdaderos amigos,— dijo con lágrimas en los ojos;— no me abandonéis.

—¿Podríamos nosotros creerte culpable?— exclamó Sexto impetuosamente.— Voy á ver, ahora mismo, al emperador. . . Con una palabra confundiré á tus calumniadores.

—No; no dirás esa palabra, Sexto; porque nadie me ha calumniado.

—Pero ¿eres tú cristiano?

—Sí, lo soy; lo soy como lo era Sebastián. En Cristo está la verdad y la vida.

—¡Oh, Carino! ¡Qué locura la tuya! ¡Tú mismo te ac-

(Continuad.)